

*Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (AD 400-1000) 4*  
**In concavis petrarum habitaverunt El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: De la  
investigación a la puesta en valor**

edited by Jorge López Quiroga and Artemio Manuel Martínez Tejera

**BAR 2591, 2014**

ISBN 9781407312194. £51.00. 374 pages; illustrated throughout; in Spanish with English abstracts.



**Provision for Contributors, 35% Discount**

Please post to: Archaeopress, 276 Banbury Road, Oxford, UK, OX2 7ED, fax: +44 (0) 1865 512331 or email: [bar@archaeopress.com](mailto:bar@archaeopress.com).  
Payments by Mastercard, Visa, or by £(sterling) cheque (payable to Archaeopress).

Please send me ..... copy/ies of **BAR 2591** at £33.15 each (RRP 51.00) + standard rate P&P.

Mastercard/Visa number: ..... Expiry date: ..... 3-digit CSC code: .....

Name and address for delivery .....

.....

Signed:..... Date:..... E-mail: .....



ARCHAEOLOGICAL STUDIES ON LATE ANTIQUITY AND EARLY MEDIEVAL EUROPE  
(AD 400-1000) (ASLAEME SERIES)

Series Editors

Jorge López Quiroga –Artemio M. Martínez Tejera- Philippe Pergola-  
Patrick Perin-Guido Vannini

Proceedings 4

# *In concavis petrarum habitaverunt*

El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval:  
De la investigación a la puesta en valor

Jorge López Quiroga  
Artemio Manuel Martínez Tejera

(Editores)

BAR International Series 2591  
2014



Published by

Archaeopress  
Publishers of British Archaeological Reports  
Gordon House  
276 Banbury Road  
Oxford OX2 7ED  
England  
bar@archaeopress.com  
www.archaeopress.com

BAR S2591  
Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (AD 400-1000)  
Proceedings 4

*In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: De la investigación a la puesta en valor*

© Archaeopress and the individual authors 2014

ISBN 978 1 4073 1219 4

Printed in England by CMP (UK) Ltd

All BAR titles are available from:

Hadrian Books Ltd  
122 Banbury Road  
Oxford  
OX2 7BP  
England  
www.hadrianbooks.co.uk

The current BAR catalogue with details of all titles in print, prices and means of payment is available free from Hadrian Books or may be downloaded from [www.archaeopress.com](http://www.archaeopress.com)

## SAN MARTÍN DE ALBELDA

### Monasterio y *scriptorium* en el contexto de un importante complejo rupestre

Tomás Ramírez Pascual

Antonino González Blanco

Con planimetrías de: José Luis García Cubillas y colaboradores.

**Resumen:** Exposición de la documentación relativa al monasterio de San Martín de Albelda según la interpretación recibida. Exposición de las críticas que la nueva visión de la historia y arqueología plantean a tal interpretación. Propuesta de una nueva reconstrucción histórica y de la concomitante interpretación más razonable de los restos conservados. Perspectivas de futuro. Bibliografía.

**Abstract:** This article gathers the documentation related to the monastery of San Martín de Albelda and explains how it has been interpreted. It also exposes the critics derived from this new interpretation from the point of view of archaeology and history. This work proposes a new historical reconstruction and a more reasonable interpretation of the surviving remains.

#### PRIMERA PARTE: PLANTEAMIENTOS RECIBIDOS.

##### 1. Sobre el comienzo de la historia del monasterio de Albelda.

Según la información recogida por J. Cantera Orive<sup>60</sup> el monasterio de Albelda fue fundado el 5 de enero del 924, en tiempos del rey navarro Sancho Garcés I. En el año 920 Abderramán III había frenado sus avances reconquistadores tras derrotar en Valdejunquera a Sancho Garcés I y a Ordoño II de León. Cuando en el 921, el rey navarro conquistó la plaza de Viguera probablemente pensó en fundarlo, pero hubo de desistir por la inmediata pérdida de la plaza a causa de la nueva presión de los moros, que no pudo resistir entonces hasta que, unido a Ordoño II de León, sustrajo del dominio musulmán toda esta parte de La Rioja con la doble victoria de 923/925. Tras la conquista de Viguera Sancho Garcés I funda el monasterio de Albelda en el 924 y a partir de la conquista de Nájera, Navarra se afianzó definitivamente en esta parte del Valle del Ebro y comenzó el nuevo *estatus* de esta tierra, llamado a formar parte de la nueva situación y época.

##### 2. Sobre los primeros monjes en Albelda.

\* Nota de los editores: Se ha mantenido, en lo que respecta a la bibliografía, el criterio de los autores del texto, a pesar de no respetar la homogeneidad del resto del volumen. Hemos decidido no cambiarlo puesto que hacerlo supondría en la práctica rehacer completamente las referencias bibliográficas, además de incluir en el texto los comentarios respecto a la historiografía. Un trabajo que, evidentemente, no corresponde realizar a los editores de este volumen.

<sup>60</sup> Cantera Orive, J. (1950): "El primer siglo del monasterio de Albelda (Logroño) (años 924 a 1024)", *Berceo* 14, 13-23.

Tal precisión cronológica tiene muchos problemas. Parte del concepto de "fundación" como fecha absoluta, sin parar mientes en que la "fundación" solía ser un acto jurídico que nada decía sobre la situación anterior a la fecha de esa concesión de privilegios jurídicos y por lo general también económicos.

Para el caso del monasterio de San Martín de Albelda, el mismo J. Cantera se pregunta cómo fueron las cosas anteriormente y primero toca el problema de las cuevas<sup>61</sup> y complementariamente recuerda la arqueología de la iglesia de las Tapias<sup>62</sup>, a la vez que con razones varias habla de la continuidad del estilo "visigodo" en las cuevas y en la tradición del monasterio.

El problema es el mismo para toda la Península Ibérica. De la época preislámica apenas se suele decir nada. Se dice que la historia monacal está documentada en el siglo VI, cuando un canon del concilio de Tarragona del 516 cita algunos monasterios. Se dice que tras la unificación de Recaredo, se fundan muchos más, y que luego tras la invasión islámica la suerte (también del monacato) queda condicionada por la parte de la tierra que estudiemos, pero fundamentalmente por el avance de la reconquista. Y esto que era doctrina común a mitad del siglo XX, aunque parece haberse superado, cómo no hay documentación escrita suficiente, los historiadores, no duchos en la arqueología, siguen manteniendo de hecho posiciones parecidas a las de hace más de medio siglo<sup>63</sup>.

<sup>61</sup> El problema de las cuevas en Albelda es de tal relieve que no escapa a ningún espectador. El planteamiento de J. Cantera es muy superficial, como no podía ser de otro modo en la fecha en la que escribe el texto que comentamos, pero acepta que los monjes fueron excavando cuevas a medida que aumentó su número.

<sup>62</sup> Ver Taracena, B. (1927): "Excavaciones y exploraciones en las provincias de Soria y Logroño", *Memoria de la JSEA* 86, 38ss; Espinosa Ruiz, U. (1983): "La iglesia hispanovisigoda de Albelda. Avance de las excavaciones de 1979", in: *Primer Coloquio sobre Historia de la Rioja. Logroño 1, 2 y 3 de abril 1982* (Cuadernos de Investigación. Historia, Tomo IX, fascículo 1, mayo-diciembre de 1983), 231-241.

<sup>63</sup> Pérez de Urbel hizo un atisbo de cronología de fundación de conventos (*Los monjes españoles en la Edad Media*, Madrid, 2ª edición en Ed. Ancla, 1954, vol II, 277 ss.): En el siglo VIII: San Juan de Pravia; Abellania; Santa Eulalia de Velamio, San Martín de Sperautano, San Vicente de Oviedo; y quizá Santa María de Obona y Covadonga. En el siglo X, ya se fundan más al sur, en Castilla: San Pedro de Arlanza (912); Santo Domingo de Silos (919); San Quirce (927); Santa María de Lara (Bishko, C. J., 1948: "Salvus of Albelda and Frontier Monasticism in

Ello aunque los autores estén dispuestos a revisar sus puntos de vista: M. Lázaro reconoce que hay indicios de que a partir de la fundación, los monjes pudieron haber ocupado las cuevas, pero se mueve muy cautamente citando bibliografía de los años setenta cuando ya para la fecha de estas jornadas de Nájera el tema estaba ya suficientemente maduro y en estas mismas jornadas se habló del tema con mucha más determinación<sup>64</sup>.

Esas razones y muchas otras que hemos considerado<sup>65</sup> y que expondremos aquí más pormenorizadamente, nos hacen estar bien ciertos de la existencia del conjunto monástico de Albelda desde tiempos muy antiguos, probablemente, al menos, desde el siglo V en adelante, aunque la documentación escrita no comience hasta los tiempos de Don Sancho Garcés I, es decir hacia el 925. No se suele plantear el tema tampoco al tratar del Cronicón Albeldense, posiblemente escrito por autor de esta filiación, pero en el año 883.

Y si volvemos sobre el tema es porque es necesario para aclarar muchas cosas tanto materiales como referentes a la historia del monacato. Ha habido dos trabajos recientes escritos por dos investigadores albeldenses, ambos

valiosos, pero necesitados ambos de enriquecimiento de perspectiva. Muchas noticias referentes al monasterio fueron recogidas y puestas en valor por Mercedes Lázaro<sup>66</sup> y para todo ello el caso de San Martín de Albelda es una excelente atalaya., pero no se dio cuenta de que para entender el monasterio hay que partir de la realidad histórica y física del mismo aún existente. Y Tomás Ramírez, testigo de excepción de la realidad material de la iglesia actual, a pesar del título de su colaboración, al igual que Mercedes Lázaro, centró su atención en la imagen que dan los edificios construidos y no en las cuevas todavía existentes allí y ninguno de los dos atendió adecuadamente al desarrollo del monacato en la Antigüedad<sup>67</sup>. Y ninguno de los dos se preguntó por qué el monasterio de Albelda surgió precisamente en aquel lugar y no en otro más o menos cercano y si fue primero el monasterio o fue primero el castillo, tema que parece no interesar demasiado a los investigadores. Todos estos puntos son de importancia esencial para la historia del monasterio y su estudio bien orientado. Y eso vamos a intentar aquí.

### 3) Sobre la cronología del cenobio de San Martín en Albelda

#### 3. 1.) Fechas claves

*Cronicon Albeldense*, del año 883. Publicado de nuevo recientemente en la nueva edición de *España Sagrada*, vol. XIII, Apéndice VI, Madrid, Revista Agustiniense, 2004, p. 415-462. Interesante por si puede aportar algo a la cronología del monasterio.

Fecha de la Fundación según el documento albeldense, como acabamos de indicar probablemente falsificado, 5 de enero del 925.

Consagración de la iglesia construida el año 947.

Testimonio de *Gomesano*, según el cual en la copia de la obra *De Laude virginitatis Sanctae Mariae Virginis*, realizada hacia 950 por encargo del obispo francés Gotescalco, había en Albelda unos doscientos monjes

---

Tenth-Century Navarre”, *Speculum* 4, 559-590) nos completa el panorama recordando que dentro de este mismo siglo X, al igual que Albelda y contemporáneamente se fundaría San Millán, San Cosme y San Damián en Viguera, San Andrés en Cirueña, Santas Nunilo y Alodia en Bezares, cerca de Nájera. Y aquí viene el problema: se sabe que algunos hay más antiguos y que también “resurgen” como los de Santa Coloma y San Prudencio de Monte Laturce. Bishko hace un resumen de la fundación de monasterios en los momentos en que se funda el de Albelda: en el 923 el de Santa Coloma; en el 924 Albelda; y recuerda que en el siglo X se conocen otras siete abadías, además de Albelda y nombra las que recoge Pérez de Urbel y la de Santa Águeda de Nájera. Bishko p. 562 añade: “Sin duda hubo otras ‘casas’ de las que no ha quedado recuerdo que se fundaron en el mismo periodo, y es evidente que al ocupar nuevos distritos fronterizos los navarros prosiguieron la política de colonización monástica”. Pero la mentalidad de historia “social” (entendida de aquella manera) que acabó imponiéndose ha hecho que durante décadas estas cosas no pudieran replantearse ni analizar Lázaro Ruiz, M. (1997): “El monasterio de San Martín de Albelda”, *VII Semana de Estudios Medievales Nájera 1996*, Logroño, 353-384, en concreto p. 355 especialmente notas 10 y 11). Todo esto ha cambiado tras descubrir la existencia de muchos otros centros monásticos rupestres como la iglesia del Patio de los Curas de Amedo, la iglesia rupestre de Vico y otras muchas por todas las cuencas del Cidacos, Jubera, Iregua, Najerilla y Tirón, que, aunque aún falta mucho por estudiar, demuestran, sin duda alguna, la continuidad monástica y religiosa ininterrumpida de la tierra, a pesar de la presencia árabe.

<sup>64</sup> D. Manuel Díaz y Díaz ya para entonces había cambiado sus puntos de vista; pero además yo mismo participé en las jornadas y en un diálogo con el Dr. Javier Arce fue éste quien me animó a mantener las posiciones que yo venía defendiendo desde mitad de la década de los años setenta, pues, como él afirmó: “La construcción de las grutas labradas desde los siglos de las invasiones ya nadie lo discute en España”.

<sup>65</sup> González Blanco, A. y Ramírez Pascual, T. (1999): “El monasterio de Albelda y sus columbarios”, *Antig. Crist.* XVI, 179-185; Ramírez Pascual, T. (2006): “El monasterio de Albelda. Un cenobio rupestre”, *Antig. Crist.* XXIII, 739-752.

<sup>66</sup> Al trabajo de Mercedes Lázaro que venimos citando repetidamente, que ha sido muy trabajado y es rico en información, cuando entra a hacer crítica histórica tanto de fuentes como de interpretación no se define mucho, sin duda por el enfoque que ha elegido. El documento fundacional puede ser una redacción del siglo XII, pero el monasterio de San Martín de Albelda, tuvo una etapa de regla hispana, sea pactual o sea tradicional; su entrada en la benedictinización es rara teniendo en cuenta que acaba por ser integrada en la regla de San Agustín, en forma de canónigos regulares. Pero es importante para la crítica que documenta muy bien: Lázaro, M., “El monasterio de San Martín de Albelda”, *op. cit.*, 356-361. (“Un problemático privilegio de fundación”).

<sup>67</sup> Uno de nosotros (Ramírez Pascual, T., 2006: “El monasterio de Albelda. Un cenobio rupestre”, *Antig. crist* XXIII, 739-752) ya se ocupó del mismo en el año 2006, pero no lo planteó de forma descriptiva, ni trató de la arqueología del conjunto albeldense, ni se ocupó especialmente de la zona de las bodegas; ni revisó las aportaciones de Don Julián Cantera, razones todas por las que era necesario volver sobre el tema.

Testimonio de *Vigila* (año 974): “*Unatim post illuc unite jugiter ipsi conlaetemur / Angelorum coetu / Ego instar turma centies bina caenobii Albelda / plurimum candida*”.

Conocemos con alguna cronología listas de abades y de obispos que también vienen al caso<sup>68</sup>.

### 3.2) Sobre el final de la vida del monasterio.

No se sabe con precisión cuándo y cómo terminó la vida monacal en el lugar de Albelda. En 1180 los documentos hablan del “cabildo” de Albelda. Se sabe que con el auge de Nájera, Albelda perdió importancia y relevancia política.

En 1285, D. Sancho IV, el Bravo nos da testimonio de que su padre había arrebatado posesiones al monasterio de Albelda, que ahora él les devuelve.

En 1413 D. Juan II de Castilla parece que confirma cartas de donación anteriores, pero no sabemos muy bien el alcance de tal confirmación.

El 5 de abril de 1435 se hace Colegial la Iglesia de Santa María de la Redonda de Logroño y se le aneja la colegial de Albelda. Parece claro que ya ha desaparecido el monasterio, seguramente devorado por el auge de Logroño, que hace que las posesiones del monasterio de Albelda aquí, hayan devorado a su “padre” creador, el monasterio de San Martín de Albelda.

Realmente el “siglo de oro” del monasterio es el primer siglo a partir de su fundación jurídico-política y su ulterior decadencia hasta la desaparición es consecuencia de los cambios que obran en Castilla el desarrollo urbano y del Camino de Santiago, con las metamorfosis que produce en todas las formas de vida, religiosidad y cultura.

### 4) Sobre el hábitat rupestre del monasterio.

Cuando se trata de recuperar el aspecto de un monasterio tan peculiar como fue el de San Martín de Albelda, es de gran utilidad recoger algún testimonio de viajero que lo visitó cuando aún el recuerdo estaba más cercano.

Hemos de agradecer a D<sup>a</sup> Mercedes Lázaro la recuperación del texto del Escorial que nos relata que “*en las averiguaciones realizadas en época de Felipe II sobre la librería de San Martín, un testigo habla de que ‘habían descubierto una cueva pequeña y dentro della habían hallado una gran cantidad de libros de letra*

*gótica y muy galana de iluminaciones y de muy buena letra*”, Escorial, L.I, 13, folios 83-104v<sup>69</sup>

Y este es el caso del Padre Yepes<sup>70</sup>: “*A otros monasterios suelo alabar y contar entre sus calidades, que tienen grandes, y sumptuosos edificios, fabricados por manos de Reyes, para mostrar su potencia y ánimo: de camino se loan los autores de estas obras, quando en ellos veo que va mezclado el deseo de agradar a Dios, y las hazen para engrandecer el culto divino: otras veces en esta historia he representado a los lectores, y puestoles delante de los ojos monjes olvidados de todas estas cosas del mundo, de rentas, de edificios, de grandezas. Y metidos en las cabernas de la tierra, passando la vida con afán y trabajo. A este Monasterio de San Martín de Albelda, no se que le podamos loar sus edificios, sino admirarnos, de cómo podían pasar los Monges en aquel puesto corto, y en las celdas estrechas, que en el avía, según se colige de las relaciones passadas, y de reliquias presentes, que han quedado de aquellos tiempos, y durado en estos*”.

“*Porque dizen, que en aquella montañuela llamada Albarda o Albelda, como la montaña no es de piedra, sino de yeso, es fácil de labrar, y en ella con picos de açadon, cabavan los monges y hazían sus celdas, cuevas o chozas (llamenlas como quisieren) tan estrechas y angostas, que apenas se podían echar en ellas los Religiosos, y salían las troneras, y ventanillas a dar encima del río Yruega, que passa a raya de aquella montaña*”.

“*Yo las vi por defuera, passando por Albelda, y confieso que me admiré de ver la traça de la pena tajada, y me espanté, que monges pudiesen hazer habitación allí en aquel lugar, qué más parece puesto acomodado, para que las palomas, y otras aves hagan allí sus nidos, que para vivienda de Religiosos*”.

El P. Yepes ve, aproximadamente, lo que nosotros vemos hoy, más completo y menos afectado por los derrumbamientos del siglo XVII, pero el panorama bastante similar.

Y Moret da como evidente la componente rupestre del monasterio de Albelda: “*que por ser tan crecido el número de monjes cavaban pequeñas celdillas a manera de bóvedas en una peña de yeso que allí hay, y abriendo, en vez de ventanas pequeños agujeros en el pendiente del río Iregua que pasa debajo. Colmena parece la peña en la espesura y estrechura de las celdillas. Y en ella labraba la oficiosidad santa de los monjes, como abejas, panales de tanta dulzura para la Iglesia*”<sup>71</sup>

### 5) Sobre la configuración física del monasterio.

<sup>68</sup> Estas listas pueden verse en Alamo, M. (1949): “Calahorra”, *Dictionnaire d’Histoire et de Géographie Ecclesiastique*, vol. XI, París, y dentro de este trabajo: “III. Albelda (San Martín, Monasterio de)”, col. 327-333, a donde remitimos.

<sup>69</sup> Lázaro Ruiz, M. (1997): “El monasterio de San Martín de Albelda...”, *VII Semana de estudios medievales, Nájera 1996*, Logroño, I. E. R., 357, nota 19.

<sup>70</sup> P. Yepes, cronista benedictino, *Crónica*, año 1613. vol. IV, fol. 389ss.

<sup>71</sup> Moret, J. (1980): *Anales del Reino de Navarra*, Libro IX, cap. III, 1677, de la reedición de Eusebio López, Tolosa, 64.

Se ha trabajado en perfeccionar los dominios del monasterio, tema del que aquí no vamos a tratar y también la arquitectura habitacional del mismo, muy especialmente por el esfuerzo de J. Cantera Orive<sup>72</sup>, que ofrece el único plano que conocemos proponiendo una reconstrucción razonable, pero discutible. (Fig. 1).

Es claro que hubo construcciones en la zona en la que actualmente está asentada la iglesia del pueblo, cosa acreditada por los nombres con los que se conocen aquellos lugares y que recoge el Dr. Cantera. Tales construcciones, empero, ni las podemos definir, a pesar del intento del autor que recensionamos, ni son suficientes para explicar la naturaleza del monasterio tal y como existió en su día. Si se pudiera excavar la zona seguramente habría novedades de gran interés, pero aquí no vamos a tratar de eso, sino del resto de los elementos, que son fundamentalmente cuevas y que actualmente pueden verse en el pueblo de Albelda.

Y vamos a intentar proponer algunos puntos de vista que entendemos que recogen el cambio de planteamiento operado en el último medio siglo de investigación.

## SEGUNDA PARTE: REVISIÓN INEVITABLE

### 1) Cambios de presupuestos aportados por el estudio de lo rupestre.

A lo largo de los últimos treinta años las cuevas han pasado de no ser consideradas a ocupar un primer plano en la consideración de la vida cotidiana de los cristianos, y especialmente de los monjes, durante los primeros siglos de la Historia en libertad de la Iglesia. Esto ha hecho que una gran cantidad de yacimiento, principalmente en cuevas, hayan desarrollado un nuevo horizonte teórico para la comprensión de la historia del monacato y de la vida cotidiana de los siglos antes conocidos como “oscuros” y cada vez más y mejor conocidos.

### 2) Monumentalidad de la arquitectura rupestre.

Cuando el Padre Yepes compuso su crónica y visitó Albelda estamos seguros que no se fijó excesivamente en los detalles de los conjuntos rupestres. Aludiendo, de nuevo, al complejo noroeste: en la zona de las bodegas, las chimeneas de ventilación allí conservadas demuestran una sabiduría arquitectónica verdaderamente admirable. Nos pone en la pista de estructuras arquitectónicas similares que pueden verse en Capadocia<sup>73</sup> y en otros lugares en los que ha florecido la excavación como forma

<sup>72</sup> Cantera Orive, J. (1950): “El primer siglo del monasterio de Albelda (Logroño) (años 924-1024)”, *Berceo* 15, 313-326.

<sup>73</sup> Capadocia, Sin de particular importancia en las ciudades subterráneas. Ver Basgelen, N. (1991): *A Wonderland Cappadocia*, Estambul 1991, 159; Demir, O., *Capadocia, cuna de la historia*, Nevşehir, s. a., 72-73. Bien es verdad que las guías no suelen prestar atención a las chimeneas de ventilación.

de vivienda<sup>74</sup> y captamos en seguida que aquellos pobrecitos monjes no tenían sólo un azadón para cavar cada uno su celda y basta, sino que había experimentados arquitectos que habían ido proyectando y realizando todo el monasterio concebido como un todo, cuya planta se hace preciso descubrir.

### 3) Lugares litúrgicos en cuevas.

Cuando D. Julián Cantera se ocupó de la historia del monasterio de San Martín de Albelda, a pesar del testimonio del P. Yepes que él conoce bien y recoge en su estudio, y a pesar de su conocimiento del terreno parece que no llega a entender lo que era un poblamiento rupestre. Posiblemente acepta que los monjes pudieran vivir en celdas excavadas en la roca, pero la iglesia y las dependencias monásticas las concibe de arquitectura construida. La “panera” puede haber sido empleada para el culto, ya que consta de una cúpula<sup>75</sup> y además parece ser la capilla de Santa Catalina, pero si lo estuvo entiende él que fue como excepción. Y ni se le ocurre pensar que posiblemente esta capilla pueda ser obra del barroco, ya que la cúpula más bien apunta a ese período. La toma como algo especial, pero no canónico. Frente a esos ¿principios? de interpretación, hoy sabemos que hay muchos lugares de culto excavados y no construidos<sup>76</sup>. Este cambio de perspectiva es esencial para entender que se hagan nuevos planteamientos.

#### 3.1) Monasterios rupestres con varios lugares de culto en su interior.

La pobreza que parece dejar traslucir un hábitat rupestre unido a la concepción unitaria de lo que sería un monasterio, inclina a hacer pensar en una iglesia. Pero

<sup>74</sup> González Blanco, A. - Alfieri, L. - Albacete, M. - Albacete, A. (2002): “La cueva ¿catacumba? de Benamejí”, *Anticrist* XVIII, 435-441.

<sup>75</sup> Cantera Orive, J., *Ibidem*, 318s: “Ahora bien, el margen que daban los muros, donde habían de agruparse iglesia, claustro y dependencias, era muy pequeño y había de quedar al instante totalmente cubierto de construcciones y se hubo de recurrir al expediente de perforar una vez más la Peña, dando por resultado lo que hoy llaman la panera o capilla de Santa Catalina. La entrada actual responde sin duda alguna a la que tenía al claustro por este lado. El hundimiento de 1683 obligaría al revoque dado posteriormente y renovado varias veces para evitar el desplome. Su interior da la sensación de una capilla rectangular de unos doce metros de larga por unos seis de ancha (medida aproximada ya que no pudimos verificarla por estar destinado el local a pienso para el ganado) y remata en una graciosa cúpula semiesférica que recibe luz por una pequeña ventana. Un hueco enfrente de la puerta parece dar entrada a otro departamento”.

<sup>76</sup> González Blanco, A. (2009): “La Antigüedad Tardía-Renovación y perspectivas”, in: *Perfiles de Grecia y Roma. Actas del XII Congreso de la SEEC. Valencia 22-27 de octubre de 2007*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, vol. I, 669-709; González Blanco, A., “Espacio sagrado/ espacio litúrgico. Aproximaciones metodológicas a un problema importante en la Historia de la Iglesia”, in: *Homenaje al Prof. Dr. D. Luis García Iglesias*, Universidad Autónoma de Madrid (en prensa)

poco a poco y a medida que se van identificando monasterios en cuevas, se constata que puede haber varias salas culturales. Como en Albelda se había supuesto que había desde siempre una iglesia construida nadie había imaginado que era necesario estudiar todo el complejo para tratar de identificar cada una de sus salas excavadas. Y es que, además de la panera y dentro de las estructuras rupestres en pie conservadas hoy, no sólo en la Peña Salagona, sino en el gran complejo conservado al norte del pueblo, es decir en la zona de las bodegas hay salas con decoración que no pueden ser otra cosa que lugares de culto, como veremos luego.

#### 4) Identificación de cuevas monacales en el entorno de Albelda.

En el entorno de Albelda hay varios complejos rupestres de los que algunos hoy interpretamos como monásticos: Castañares de las Cuevas, San Marcos de Viguera, probablemente las Peñas de Islallana, San Vicente en Medrano, etc. Hay otros hagiotopónimos que debían tener una vida perfectamente simbiótica con la vida monástica de los centros más importantes (probablemente Loreco, Bueyo, etc.) Fijándonos como más relevante y cercano en los “palomares” de Nalda, lo hemos estudiado en otro lugar y ayuda mucho a ver las muchas perspectivas que un conjunto así deja entrever<sup>77</sup>.

La postura del investigador actual consciente es agradecer a D. Julián Cantera Orive se trabajo meticuloso, que fue verdaderamente valioso, pero volver sobre el tema para intentar descubrir nuevos horizontes y tratar de entender mucho mejor lo que allí existió y los restos que quedan que son admirables.

#### 6) Nuevas claves acerca del origen del monasterio de Albelda.

Hoy sabemos que la invasión árabe constituyó un hito de gran trascendencia en toda la historia de la Península Ibérica. Dadas las características de aquella invasión, concebida como “juicio de Dios” por la población hispano-romana-visigótica, los primeros siglos de dominio musulmán no fueron excesivamente duros con los conquistados (subyugados, que no vencidos). Y antes de pasar tales dos siglos, toda la zona media de la Rioja ya había sido liberada por Sancho Garcés I<sup>78</sup>, que se convierte en co-capital del Reino de Navarra desde aquel mismo momento. No habían sufrido en exceso los cristianos durante esos primeros tiempos de dominio musulmán. Y según opinión de los expertos, tampoco la islamización había sido intensa, de modo que podemos considerar con buen fundamento que en estas latitudes la

<sup>77</sup> González Blanco, A. (2006): “Los palomares de Nalda”, *Cuadernos del Iregua* 6, 2006, 4-29.

<sup>78</sup> La fecha es algo no del todo precisado. La historiografía tradicional da el año 923, pero Lacarra dice que el rey navarro y Ordoño II de León conquistaron las principales fortalezas en el año 922. (Ver: Lázaro Ruiz, M., 1997: “El monasterio de San Martín de Albelda: Estrategias en la ocupación del territorio y valoración socioeconómica (925-1094)”, *VII Semana de Estudios Medievales, Nájera 1996*, Logroño, 355s.

reconquista no supuso repoblación ni nada por el estilo<sup>79</sup>. Las cosas se encontrarán más en el tiempo que media entre la fecha de la reconquista de la Rioja Media y la de la Rioja Baja.

Es el caso que tenemos argumentos de peso para poder afirmar que en toda la Rioja el poblamiento rupestre remonta al menos, al final del Bajo Imperio. Así tenemos cronología indiscutible: La cueva del Patio de los Curas en Arnedo con epigrafía del siglo V<sup>80</sup>, las cuevas en las que vivía San Félix de Bilibio, maestro de San Millán de la Cogolla; las de San Millán de la Cogolla, habitadas por el Santo eremita y sus discípulos desde finales del siglo V; la zona de Nájera, en estado de revisión fue apuntada por Puertas Tricas<sup>81</sup>.

Centrándonos en la zona del monasterio de San Martín de Albelda, sabemos que había al menos un par de iglesias en el territorio circundante de fines de siglo IV<sup>82</sup>, con lo que la cristianización durante el Bajo Imperio no es discutible.

Sabemos, además, que junto a la sede del Monasterio de San Martín, las cuevas de “Los palomares” de Nalda probablemente formaban otro monasterio, éste dedicado probablemente a San Pantaleón, topónimo que queda en el entorno del mismo. Y hay otras cuevas similares que no han conservado nombre de su patrono, pero que si tienen carácter monacal y no pudieron haberlo obtenido tras la reconquista y tampoco durante el dominio árabe. Con lo que tenemos que contar con ensayos de monasticismo durante los siglos visigodos, ya desde los tiempos de San Félix de Bilibio y San Millán, cuyas vidas marcan una forma de existir la Iglesia. Y en este contexto el caso de Albelda se ofrece como un ejemplo difícilmente discutible de existencia monástica, según los

<sup>79</sup> Cuando se habla de “despoblación y repoblación” (según las ideas que difundiera Don Claudio Sánchez-Albornoz y que han sido aceptadas por algunos investigadores) los más partidarios del tema conceden que La Rioja no puede ser considerada como un “desierto” en ningún momento.

<sup>80</sup> González Blanco, A. (1979): “Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época visigoda en Arnedo (Logroño)”, in: *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Zaragoza, 1129-1142 (en colab. con U. Espinosa Ruiz y J. M. Sáenz González); González Blanco, A. (1981): “El Cristianismo en el Municipio de Calahorra del año 380 al 410”, *Memorias de Historia Antigua V*, 195-202.

<sup>81</sup> Puertas Tricas, R. (1966): “El eremitismo rupestre en la zona de Nájera”, *LX Congreso Arqueológico Nacional 1965*, Zaragoza, 419-428; Puertas Tricas, R. (1974): “Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera”, *Berceo*, Nº 86, pags. 7-20; Puertas Tricas, R. (1976): “Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera (Logroño)”, *Noticiario arqueológico hispánico*, nº. 4, 251-286.

<sup>82</sup> Taracena, B. (1926): “Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño”, *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (86), Madrid, 39-43; Espinosa Ruiz, U. (1983): “La iglesia hispano-visigoda de Albelda. Avance de las excavaciones de 1979”, in: *I Coloquio sobre Historia de La Rioja, Logroño 1,2 y 3 de abril de 1982 (Cuadernos de Investigación. Historia IX)*, Fascículo I, Logroño, Colegio Universitario de La Rioja, 231-241.

cánones de la época. Es más que probable que tras la fundación de Don García el de Nájera o de su padre Sancho Garcés, se construyera la iglesia de Albelda, ya que antes seguramente no existía construida. Y es más que probable que si esta fecha hubiera sido la de la fundación, el monasterio hubiera sido construido en su totalidad y no excavado como lo es en su práctica totalidad.

Por lo que, metodológicamente, es necesario asumir que los monjes comenzaron a vivir en cuevas en todos esos recovecos ya a partir de mitad o de finales del siglo V, como muy tarde; y que tales religiosos vivirían sin documentación, al amparo del "Holy man" que hacía de Abad, como "lex animata" y que esa era la situación cuando tras la reconquista de Nájera, los reyes "fundan" el monasterio de Albelda, tal fundación equivale a un reconocimiento de los hechos que existían, a una protección y a una donación de medios para subsistir y florecer<sup>83</sup>.

## **2) La contraposición arquitectura rupestre/arquitectura construida y su valor.**

Es más que probable que solo tras la "fundación" real comenzaran a construirse edificios monacales en Albelda. Antes de tal momento lo que allí había era un castillo y una serie de cuevas en las que los monjes vivían, trabajaban, celebraban sus cultos y vivían la vida cristiana según las concepciones del momento.

### **TERCERA PARTE: INTERPRETACIÓN DE LOS RESTOS RUPESTRES**

#### **1) Restos rupestres detectables en Albelda y su origen.**

El acercamiento al plano topográfico del pueblo de Albelda ofrece, como es natural en caso similares toda una serie de problemas. Tenemos noticias variadas de que en la zona del castillo, estaba la "Mediavilla", con una parroquia allí mismo, de la que ahora mismo resulta imposible dar localización alguna.

Contemplando un plano topográfico es claro que la parte que podríamos llamar urbana del pueblo, ha ido surgiendo alrededor de las estructuras centrales que son el castillo primero y luego el monasterio, centrado en el entorno de las rocas que configuran el centro geográfico

<sup>83</sup> No queremos ni siquiera hablar aquí con autores que parecen identificar la cenobitización de los monasterios de eremitas con la benedictinización ya altomedieval. Esta claro que antes de que la regla benedictina se difundiera por toda Europa, ya hay monasterios aunque lamentablemente estos no hayan conservado documentación escrita. En el mismo volumen de la *VII Semana de Estudios medievales* de Nájera puede verse algún infausto planteamiento contrario.

de lo que en su día el núcleo poblado monástico. Aquí es donde los investigadores colocan siempre el centro de la historia religiosa, porque hacia tal centro apuntan todos los documentos y toda la tradición.

¿Cuándo comenzaron a excavar cuevas en estas rocas? Los documentos hablan del año 924, pero el cristianismo estaba presente desde el siglo V por lo menos; y el fenómeno rupestre había sido mucho más frecuente de lo hasta ahora supuesto. Lo que ha hecho mirar con nuevos ojos las realidades acostumbradas a quedar desatendidas y a retrotraer mucho la cronología que solía atribuírseles.

En el estado actual de conservación de las estructuras rupestres hay tres puntos de importancia excepcional: 1) la Peña Salagona; 2) el Castillo y aledaños; 3) El grupo de cuevas que forman el sector norte.

La zona de la Peña Salagona, hundida en 1684, debió ser la zona central y más importante del monasterio rupestre. Y de hecho a su cobijo surgieron las dependencias construidas del cenobio. La existencia de la Panera todavía hoy conservada es indicio de los mismo. Pero debido al desprendimiento de la fecha citada, que cubrió toda la parte aneja de un cúmulo ingente de derrubios y que dejó difícilmente reconocibles las eventuales dependencias que allí hubiera, a fecha de hoy, nos resulta difícil formular ni siquiera sugerencias al respecto<sup>84</sup>. Por todo ello no vamos a arriesgar opiniones sobre este conjunto.

La zona del castillo, está bastante bien conservada para poder estudiarla haciendo excavaciones. De momento, y a falta de un trabajo científico serio de arqueología de excavaciones, sólo aludiremos a estos restos, basándonos en la faz que ofrecen al visitante.

El grupo de cuevas de la zona norte del actual pueblo de Albelda, lo que queda suficientemente bien conservado como para darnos mucha luz sobre la vida e historia del antiguo monasterio de San Martín, y a estas nos vamos a referir con especial atención, aunque no evitaremos aludir, cuando lo creamos oportuno a los otros dos grupos arqueológicos. (Figs. 2 y 3).

#### **2) El castillo y sus aledaños.**

El castillo de Albelda está en conexión con el de Viguera, con el de Nalda y con el de Clavijo. Surgen a la vez y sin la menor disensión. El castillo de Albeada está conservado en estratigrafía de más de dos metros y sólo una excavación adecuada puede informarnos de algún modo sobre su historia arqueológica. Hoy sólo

<sup>84</sup> Decimos "a fecha de hoy", para dejar claro que aún quedan muchos atisbos y puede resultar fecunda la reflexión sobre la posible reconstrucción del original partiendo de tales indicios. Más abajo decimos que hay túneles que unen las cuevas de la carta oeste con las de la cara este, atravesando la Peña Salagona. Es probable que un proyecto de estudio, que incluya la reapertura de tales túneles aporte nueva luz para interpretar ese conjunto. El tiempo dirá.

conocemos su situación precisa, porque el foso está conservado. (Figs. 4 y 5).

Todo el poblamiento romano de las tierras de la vega se pone a salvo durante las invasiones (a partir del siglo V d. C.) replegándose a los farallones de las riveras de los ríos Ebro, Iregua y otros y de tal repliegue surgen tales castillos.

La población que no es militar o no cabe en los castillos se refugia en sus aledaños, porque es esencial para la supervivencia.

Muy pronto de tales poblaciones surgen diferentes monasterios. Son tiempos en los que el pueblo piensa que toda salvación viene de Dios y la forma de pensar lleva a la realización del monacato, que ya está inventado en el Oriente.

### 3) Las cuevas de la zona norte.

Estas cuevas forman un conjunto único, con dos alturas, el piso inferior en el nivel del suelo consta de media docena de cuevas, de las que sólo una da acceso al piso superior, siendo independientes las demás, y por tanto podemos pensar que tenían funciones particulares y hemos de intentar atribuírselas. (Fig. 6).

Por el contrario el piso alto forma un conjunto único. Originalmente estaba todo él no solo comunicado sino construido como un conjunto único. Se accedía desde el piso inferior desde la tercera cueva del piso inferior, a partir del lado más occidental del conjunto. Primero era necesaria una escalera de mano para salvar la primera altura aproximada de dos metros, y a partir de esa abertura por una escalera tallada en la roca<sup>85</sup>. Tal entrada está muy acorde con tipos similares de entradas a recintos fortificados en la que solía emplearse el artificio de colocar relativamente alta la primera entrada con lo que el recinto quedaba ya defendido en una primera instancia, y esto también podía servir para conservar lejos del alcance de cualquier animal o profano, un material valioso<sup>86</sup> (Figs. 7).

Probablemente la zona de las ventanas, con una luz más abundante, pudo ser empleada para menesteres más nobles, como quizá el *scriptorium* o salas de trabajo especial, de que hablaremos más adelante, y las partes interiores quizá se emplearon como lugar en el que los monjes dormían.

<sup>85</sup> No nos interesa aquí detenernos a describir tal escalera y los avatares que parece haber sufrido a lo largo de los siglos. Bástenos constatar que esta parece haber sido la entrada original y probablemente única desde el exterior.

<sup>86</sup> Cabañero Zubiza, B. (1987): "Los castillos catalanes de los siglos IX y X: problemas de estructuras y técnicas constructivas", in: *XXXIV Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina. Rabean 4-11 de abril de 1987*, Ravenna, 85-117.

### 2.1) Una estructura rupestre habitable por bien ventilada: las chimeneas.

Llama la atención una serie de estructuras dentro de las cuevas del barrio de las Bodegas, que son realmente monumentales. Hay por lo menos dos sistemas independientes de ventilación de las cuevas, construidos según tácticas experimentales bien conocidas en las ciudades subterráneas de Capadocia, existentes en otros lugares, pero ni estudiadas las de Albelda, ni, que sepamos, las de los demás lugares fuera de Capadocia y ni siquiera las de este lugar de Turquía, verdaderamente llamativo (Figs. 8 y 9).

El sistema es elemental: Se han horadado dos enormes y perfectamente talladas "zarceras"<sup>87</sup> que atraviesan los distintos niveles de la zona de cuevas para terminar en la cumbre del monte, que con tal coyuntura genera una especie de bomba aspirante que limpia los ambientes que comunica al establecer entre ellos una corriente de ventilación

### 2.2) Capillas/Iglesias.

En la Peña Salagona hay por lo menos dos recintos que han tenido uso cultural, seguramente litúrgico: uno el de la ya citada "Panera", o probable capilla de Santa Catalina, en la Peña Salagona, muy cerca de la Iglesia parroquial y antigua monástica, de cuya antigüedad no podemos estar seguros ya que actualmente está excavada con una muy bien cuidada cúpula que parece indicar gustos del Barroco<sup>88</sup> (Fig. 10).

El resto de los recintos claramente culturales están en las cuevas del Barrio de las Bodegas: Es el primero la habitación con elementos que se explican mejor desde la perspectiva litúrgica (Fig. 11 y 12) y que cuenta con sus hornacinas y sus nichos situados significativamente dando marco a la hornacina

No deja de ser significativo que la sala esté en ángulo, cosa que puede acomodarse perfectamente a los usos litúrgicos de la época en los que es muy probable que los asistentes a las ceremonias se colocaran, divididos por sexos, cada grupo en una sala, puede que incluso separados por algún biombo o cortina<sup>89</sup>.

<sup>87</sup> En toda La Rioja y sus bodegas son bien conocidas estas chimeneas de ventilación, cuyo nombre es bien significativo ("Cierceras", del nombre del viento "cierzo", de donde deriva la palabra "zarceras" que ahora es de uso corriente), y cuyo objetivo es conseguir dentro de la bodega el ambiente seco que permita la conservación de la misma y la limpieza del ambiente en los tiempos de la producción del vino cuando hay desprendimiento masivo de CO<sub>2</sub>, anhídrido carbónico vulgarmente conocido como "tufo"

<sup>88</sup> Es muy probable que con el derrumbamiento de la Peña Salagona en 1683, toda esa zona quedara muy mal parada y la actual "panera" fue una reelaboración de lo que allí hubiera antes.

<sup>89</sup> El uso de tales artefactos está documentado entre otros por San Juan Crisóstomo

Y aquí podemos detenernos en comentar la decoración del recinto: Esa hornacina de tamaño mediano, pero por su decoración con esa docena de nichos en forma de columbarios que la centran no hay duda alguna de su carácter como punto de referencia en el culto. Y hay que pensar que en la hornacina habría, además, algún icono, pintura o quizá escultura.

El carácter decorativo de los nichos probablemente puede potenciarse con su comparación con nichos decorativos excavados en piedras de granito reemplazadas que podemos ver en el monasterio gallego de Xunqueira de Espadañedo.

Otra cueva con apariencia serie de iglesia es la que se halla en este grupo de grutas, situada en el piso bajo del ángulo occidental (Fig. 13).

Esta cueva cuenta con una entrada que puede haber servido de pórtico y una sala que puede haber servido de Nartex (muy poco canónica, excesivamente artesanal, pero en esta arquitectura habría que interpretarlo así. Y cuenta con una entrada o salida que partiendo del fondo de la misma, de la parte izquierda (del espectador, que mira al centro o ábside del culto), sale a la parte posterior de la peña, a través de un corredor de unos ocho metros de longitud.

El conjunto es una nave ampliada en determinados puntos según puede verse en el plano adjunto, en dirección NE/SO. En el fondo estaría el ábside, y la cara occidental hoy hay una puerta, pero seguramente estaba cerrado en origen ya que la entrada se hacía por la habitación lateral de este fondo occidental del conjunto (Fig. 14).

La tercera cueva de este conjunto norte que presenta indicios de haber sido oratorio es la más oriental del piso inferior. Sólo la conocemos porque se puede ver desde fuera y con la imagen que tenemos, vemos que tiene unos techos muy altos y que presenta una cruz esgrafiada que puede ser indicio de lo dicho (Fig. 15).

### 2.3) *Scriptorium*.

Cuando imaginamos hoy cómo eran los *scriptoria* monásticos, nos cuesta trabajo imaginarlos. El de Tábara se nos dice que estaba en o junto a una torre<sup>90</sup> alta y pétreo, pero nada más. Es muy difícil definir algo más. Desde luego no eran necesarios muchos instrumentos ni muy buenas condiciones físicas de ninguna clase. Si las había mucho mejor, pero si no las había, como más tarde diría el jesuita, natural de las cercanías de Calatayud, “si el puñal es corto, que el brazo sea largo”, el artista trabajaba lo mismo. Y tales cosas sólo las hacían

personas artistas muy dotadas y capaces de superar toda clase de dificultades o carencias. Por ello y centrándonos en el caso de Albelda, pudo servir como sede del *scriptorium* cualquiera de las cuevas del grupo central o del grupo norte. Ambas están orientadas al oeste/suroeste y pudieron tener luz y demás condiciones suficientes para permitir la realización del códice Albeldense y los demás que allí se copiaron. Se puede pensar, empero, con probabilidad una probabilidad grande, que el *scriptorium* podría haber estado localizado en las cuevas del grupo norte, como hemos indicado más arriba. De todo lo conservado es el conjunto que nos ofrece mayor verosimilitud, por su entrada defendida y difícil, por su luz que en conjunto puede que sea la mejor para un trabajo así; por los columbarios de tamaño grande que pudieron servir para colocar materiales, desde las tintas y los pergaminos hasta otros diversos instrumentos. Todo el piso de la planta superior de este grupo norte de cuevas ofrece un punto de referencia óptimo para apostar por tal posibilidad (Fig. 16).

### 3) Enfermería.

Hay en el complejo rupestre albeldense y justamente en la Peña Salagona, unas cuevas que comunicadas con el conjunto occidental por túneles o pasadizos interiores, están orientadas al sur, y que por sus condiciones especiales podríamos pensar que constituyeron la enfermería del monasterio (Fig. 17).

### 4) Hospedería.

No solamente hay que pensar que debió haberla, como en todo monasterio bien constituido. Sabemos también que Gotescalco, obispo francés, se hospedó allí<sup>91</sup>. Pero en el estado actual de conservación del conjunto no podemos afirmar nada. Probablemente estaría en la zona principal que a partir de la construcción de la iglesia probablemente estaría en las cuevas de la Peña Salagona, hoy irreconocible por el hundimiento de 1677.

Es muy posible que la hospedería estuviera en la misma zona que la enfermería.

### 5) Establos ??? / palomares???

El monasterio debió tener establos. Y parece razonable que para tal fin se emplearan las partes bajas de las cuevas, recintos todos hoy propiedad particular y por tanto que no hemos podido visitar. Más difícil es pormenorizar su cabaña: probablemente caprino, ovino, mular, algún caballo, y quizá alguna vaca o muchas, pero ya en los montes y tierras del monasterio.

También es complicado definir si los numerosos columbarios esparcidos por todos los ámbitos de los recintos monacales (hay al menos una decena), así como

<sup>90</sup> GALTIER MARTI, Fernando, “ ‘O TURRE TABARENSE ALTA ET LAPIDEA’. Un saggio d’iconografia castellologica sulla miniatura della Spagna cristiana del secolo X”, *XXXIV Corso di cultura sull’arte revernate e bizantina. Seminario di Studi su: “Archeologia e Arte nella Spagna tardoromana, visigota e mozarabica”*, Ravenna, Edizioni del Girasole, 1987, 153-289

<sup>91</sup> Cantera Orive, J.: “Un ilustre peregrino francés en Albeada (Logroño) (años 950-951)”, *Berceo* Año 3, nº 9, 1948, 427-442; Año 4, nº 10, 1949, 107-121; Año 4, nº 11, 1949, 299-304; Año 4, nº 12, 1949, 329-340.

alguno de estos de gran tamaño dentro de las cuevas, pudieron ser empleados como palomares. No lo podemos definir ya que sería necesario un estudio pormenorizado de medidas, formas y colocación y esto requeriría de un estudio largo y laborioso, que no hemos podido realizar. Pero si la interpretación general del conjunto de las cuevas del grupo norte, nos induce a pensar que estemos ante el *scriptorium* del cenobio, los nichos excavados allí más bien han de ser interpretados como huecos para colocar pergaminos u otras cosas. Y para el resto de los grupos de nichos/columbarios, es también muy difícil decidirlo ya que muy probablemente tales nichos tenían función simbólica, que no es incompatible con un uso utilitario, pero no se pueden simplificar los problemas y sacar conclusiones sin suficiente fundamento, quedando abiertas múltiples posibilidades.

#### 6) Bodegas.

Parece indiscutible que entre las riquezas del monasterio estaría el vino. Probablemente se emplearían cuevas aparte para guardar los toneles de caldo generoso, y tales cuevas pueden haber sido algunas de las que todavía hasta hace muy poco han servido para lo mismo.

#### 7) Boticas y destilerías.

Es también muy verosímil que los monjes tuvieran destilerías y una farmacopea abundante, dentro de las limitaciones de la época. Pero estas cosas muy probablemente se fabricaban en los montes a la intemperie, por lo que es complicado buscar algún lugar preciso a menos que tal lugar se nos ofrezca a la vista y nos invite a tal conclusión, cosa que no ocurre. Una vez fabricados o destilados los aromas, su conservación podía estar en muchos de los lugares del monasterio ya que, como hemos indicado, hay numerosos grupos de columbarios o "boticas de los moros", que también pudieron servir para tal uso.

#### 8) Graneros.

No hay duda de que en las fincas que sin duda los monjes debieron tener en cultivo se cosecharían los productos mediterráneos, como son los cereales. La conservación de tales productos, una vez recolectados, se haría en cuevas que tampoco hemos podido identificar, pero que hay que suponer estarían en zonas secas y bien ventiladas, por lo que debieron estar en la cara este, o bien en los pisos altos de los conjuntos rupestres.

#### 9) Herrería.

Probablemente la obtención de los minerales y el beneficio de los mismos se realizaría en los lugares de obtención, en las minas o cerca de ellas. También es posible que tales filones no estuvieran en el término del monasterio y que aquí llegasen los minerales ya fundidos. Sin duda la fragua estaría a cubierto, pero si esto era en una cueva debía ser bastante peculiar para tener una ventilación adecuada. Más probable es que la elaboración de los metales se hiciera al aire, bajo un cobertizo, y si así

era, no podemos decir nada de su localización, al menos por el momento.

#### 10) Dependencias monásticas por los campos.

Más arriba hemos indicado que en el entorno del monasterio hay otras dependencias probablemente monásticas, que pudieron tener alguna relación con el monasterio de San Martín, o ser completamente independientes del mismo.

Pero hay algunos puntos que vale la pena recordar, y éste es el caso del topónimo San Martín, del que se ha hablado en otro lugar<sup>92</sup>.

Y en cualquier caso es un tema para el que puede haber muchas sugerencias aunque es muy difícil demostrar puntos concretos y mucho más definirlos<sup>93</sup>.

### IV \* PARTE: REVISIÓN DE LA HISTORIA RECIBIDA DEL CONVENTO

#### 1) Interdependencia entre castillo y monasterio.

Lo que si es claro es que el monasterio estaba a los pies del castillo, incluso físicamente. El castillo se asentaba sobre la Peña Salagona y el monasterio estaba excavado en las entrañas de esta misma Peña.

Es muy probable que primera fuera el castillo y que los monjes fueran personas que vivirían al abrigo del mismo, pero también pudo ser al revés, que una vez asentado el monasterio se originara el castillo para proteger toda la zona, además del convento y a sus servidores.

Lo que parece evidente es que el monasterio se potencia en los días en los que surgen las órdenes militares, en los que la guerra es ya dura y por tanto la simbiosis debía ser muy estrecha.

#### 2) Benedictinización del monasterio.

Antonio Linage Conde dejó escrito: "*En el año 958 cuando el presbítero Iñigo se entrega a Albelda, no como monje, sino simplemente en una de las tradiciones a que toda la documentación peninsular ya acostumbrados nos tiene, y declara hacerlo al monasterio, al abad y a "omnibus fratribus ibidem, sub regula Benedicto, Christo fideliter servientibus ....". No tiene, pues, duda posible, la benedictinización albedense para la fecha segura de este diploma. Y en todo caso la recepción en Albelda por esta*

<sup>92</sup> González Blanco, A. - Pascual Mayoral, M<sup>a</sup> P. (1999): "Viguera en al alta Edad Media. Arqueología contextual para la ermita de San Esteban", *Las pinturas de la ermita de San Esteban de Viguera*, Logroño, Fundación Caja Rioja, 60 y 91-93.

<sup>93</sup> Para numerosos temas de índole económica que implican estructuras laborales remitimos al trabajo bueno y bien documentado de M. Lázaro, citado ya numerosas veces a lo largo del presente trabajo.

*época está totalmente acorde con las demás circunstancias de ella y del lugar*<sup>94</sup>.

Es difícil la cuestión de la fecha. Bishko no está de acuerdo con la fecha y supone que para la benedictinización hay que esperar a los tiempos de Sancho el Mayor (1000-1035), aunque ya desde el siglo X, el monasterio de San Martín de Albelda estaba abierto a la influencia de la Regla de San Benito. Pero el problema del alcance de todos estos datos es que posiblemente medio siglo después, Albelda ya tenga un cabildo, que difícilmente sería benedictino.

Para nuestro empeño aquí baste con constatar la discusión.

### 3) ¿Cuándo entraron los canónigos de San Agustín?

Se ha afirmado que la regla que rige el monasterio de San Martín de Albelda, entre 1167-1180, es ya la de los canónigos de San Agustín. En efecto los documentos de esos años ya hablan del "cabildo" de Albeada, como acabamos de referir hablan del "cabildo" y en 1185 los documentos hablan de "canónigos", que serían de San Agustín.

Ya hemos indicado más arriba que 5 de abril de 1435 se hace Colegial la Iglesia de Santa María de la Redonda de Logroño y se le aneja la colegial de Albelda. La pregunta es ¿No quedaba ningún monje benedictino? ¿Hay un cambio de mentalidad y con ello una imposición de la nueva estructura junto con la regla de los religiosos que se hacen cargo de lo que queda del cenobio? Es verdad que en 1195 se habla del prior de Albelda, pero ¿puede ser prior del cabildo? No deja de ser un capítulo curioso de los muchos que la historia nos ofrece para nuestra reflexión.

Tampoco nos vamos a detener aquí a contemplar estos problemas, ya que nuestros afanes son sobre todo arqueológicos.

## V.- CONCLUSIONES

Los dominios territoriales del monasterio han sido y son importantes para tener documentación con la que reconstruir el devenir local del cenobio, pero la esencia del mismo, la vida religiosa ha de ser reconstruida con los datos físicos que vemos, con los datos escritos que quedan y con la reconstrucción verosímil con la historia de la Iglesia, de la espiritualidad y del monacato que se van enriqueciendo notablemente en los últimos años. Amén de algunos principios de epistemología histórica como son el de la continuidad histórica, el de la coherencia y el de la semejanza con estructura similares y el del difusionismo que en este ámbito es no solo claro sino confesado por los testigos de aquellos tiempos.

<sup>94</sup> Linaje Conde, A. (1973): *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, II, León (Centro de Estudios San Isidoro), 666.

El estudio de la arqueología del monasterio de San Martín de Albelda, dentro del contexto arqueológico que nos marca la realidad física de los restos físicos del mismo, contemplados desde los nuevos horizontes del estudio de lo rupestre, ofrece una nueva visión llamativa de la historia del lugar, de todo el fenómeno del monacato y de toda la historia de España y de la Iglesia en los siglos de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media.

La probabilidad de que las cuevas del grupo norte conservadas, sean el *scriptorium* en el que se compuso el *Codex Vigilanus* sin duda hará reflexionar muy en serio a los futuros investigadores.

## VI.- BIBLIOGRAFÍA E HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

### FUENTES

Publicados en obras de Moret, J. (1677): *Anales del Reino de Navarra*. Reeditado por Eusebio López, Tolosa 1890 y nuevamente por la Enciclopedia Vasca, 10 volúmenes.

*Cronicon Albeldense*, del año 883. Publicado de nuevo recientemente en la nueva edición de la *España Sagrada*, vol. XIII, Apéndice VI, Madrid, Revista Agustiniana, 2004, p. 415-462. Lo recordamos por lo que pueda valer.

Flórez, E. – Risco (1907): *España Sagrada*. T. XXXIII, Ap. 12, Madrid, 188ss.

González, T. (1833): *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla*, Madrid 1833 (copia de un pergamino de cuero hecha el 9 de julio de 1501).

Bujanda, F. (1947): *Inventario de los documentos del Archivo de la Insigne Iglesia Colegial de Logroño*, Logroño.

Ubieto Arteta, A. (1960): *Cartulario de Albelda*, Valencia (Reedición, Zaragoza 1981). En la 1ª edición corrige algunos errores paleográficos. En la segunda incorpora documentos encontrados en Irache en época de Sancho el Mayor

Sáinz Ripa, E. (1981-1983): *Colección diplomática de las Colegiales de Albelda y Logroño*, Logroño, I.E.R., 3 volúmenes, 1, Biblioteca de Estudios Riojanos nº 43; Volúmenes 2 (siglo XV) y 3 (Índices), Biblioteca de Estudios Riojanos, nº 55-56.

La crítica de fuentes se viene haciendo simultáneamente con su edición. Del Acta de fundación se ha conjeturado que puede ser del siglo XII<sup>95</sup>.

### HISTORIOGRAFÍA

1435: Bula del Papa Eugenio IV que unifica la iglesia de Albelda con la iglesia de la Redonda, siendo obispo de Calahorra D. Diego López de Zúñiga

1501: El 9 de julio de 1501, en época de Don Juan de Ortega, se hace una copia de un pergamino de cuero “de siete hojas de piel” que se encontraba en La Redonda, de donde ha desaparecido el original. La copia de 1501 se encuentra en el Archivo General de Simancas, sección Patronato Real, Legajo 58-2, nº 1 y 2, que contiene 64 documentos, ver:

González, T. (1833): *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla*, Madrid.

1670: Muñiz de Vinuesa, *Antigüedades e historia de San Martín de Albelda* (manuscrito de hacia 1670).

1671: Argáiz, Gregorio de: *Soledad Laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España*, 2º volumen, 135 y 355.

1677: Moret, J., *Anales del Reino de Navarra* (Reeditado por Eusebio López, Tolosa 1890 y nuevamente por la Enciclopedia Vasca, 10 volúmenes, Pamplona).

1704: Anguiano, M. de: *Compendio historial de la provincia de la Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios*, Madrid, 217-277.

1719: Berganza, F. de: *Antigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus Reyes*, Parte I (Parte II, 1721)

1684: Desprendimiento de la Peña Salagona que hundió una de las naves de la iglesia

1846; Govantes, C. de: *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, Madrid, 6: escribía sobre los nombres “Claustra” y vestigios del castillo donde hubo una parroquia y recordaba que en el regadío había casas y ermitas

1904: Ferotin, M.: *Le “liber Ordinum” mozarabe*, París, vol. V de los *Monumenta Ecclesiae Liturgica*.

1907: Flórez, E. – Risco, M.: *España Sagrada*. T. XXXIII, AP. 12, Madrid, 188

1907: Fita, F.: “De Vareia a Numancia. Viaje epigráfico”, *B.R.A.H.* XL, 196ss.

1910: Antolín, G.: *Catálogo de los Códices Latinos del Escorial*, vol. I., 368-404.

1912: Ferotin, M.: *Le liber Mozarabicus Sacramentorum*, París.

1925: Serrano, L.: „Tres documentos logroñeses“, *Homenaje a Don Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, Tomo III, 172-176.

1926: Espada Ochagavía, J. - López de Vicuña, L.: *Retazos históricos de Albelda*, Logroño (dicen que a la meseta de la peña, al lado del castillo se la llama “Media Villa”, hoy ocupada por las eras del pueblo).

1927: Taracena, B.: “Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño”, *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (86), Madrid, 39-43

<sup>95</sup> Lázaro Ruiz, M. L. (1997): “El monasterio de San Martín de Albelda”, *VII Semana de Estudios Medievales, Nájera 1996*, Logroño, I.E.R., 356ss.

- 1934: García del Moral, L.: "Nuestro regionalismo artístico: El Códice Vigilano", 10 de octubre de 1934 y que continúan en el *Diario de la Rioja* (a partir del cuarto artículo el autor firma con el pseudónimo de Astrolabio)
- 1935: Becerra, F.: "El Códice Albeldense", *Diario de la Rioja* (26 de mayo de 1935).
- 1936: Becerra, F.: "Fundación de San Martín de Albelda", *Diario de la Rioja* (día 4 y 7 de enero de 1936).
- 1936: Camps Cazorla, E.: *El arte visigodo español*.
- 1939: Churruga, M.: *Influjo oriental en la miniatura española en sus temas iconográficos. Siglos X al XI*, Tesis Doctoral.
- 1940: Camps Cazorla, E.: "El arte hispano-visigodo", in: *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe.
- 1940: Lacarra, J. M<sup>a</sup>: "Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés", *Príncipe de Viana*, 345-357.
- 1942: Taracena Aguirre, B.: "Restos romanos en la Rioja", *A.E.A.* 46, 41ss.
- 1944: Cantera Orive, J.: *La Batalla de Clavijo y Aparición en ella de nuestro Patrón Santiago*, Vitoria.
- 1946: Cantera Orive, J.: *San Prudencio de Armentia*, 16 y 87-94.
- 1947: Bujanda y Ciordia, F.: *Inventario de los documentos del Archivo de la I. I. Colegial de Logroño*.
- 1948/49: Cantera Orive, J.: "Un ilustre peregrino francés en Albelda (Logroño), (años 950-951)", *Berceo* año 3, nº 9, 1948, 427-442; año 4, nº 10, 1949, 107-121; año 4, nº 11, 1949, 299-304; año 4, nº 12, 1949, 329-340. [habla de Gotescalco, obispo de Anicium]
- 1948: Bishko, C. J.: "Salvus of Albelda and Frontier Monasticism in Tenth-Century Navarre", *Speculum* 4, 1948, 559-590 (Reprint en *Studies in Medieval Spanish Frontier History*, London 1980).
- 1949: Alamo, M.: "Calahorra", *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclesiastique*, vol. XI, París, col. 267-333; y dentro de este trabajo: "III Sección Albelda", col. 327-333 [Con selecta bibliografía sobre diversos temas, que aquí no tocamos]
- 1950: Pérez de Urbel, J.: "La conquista de La Rioja y su colonización espiritual en el siglo X", *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, CSIC, 502ss.

1950ss.- [El trabajo de Don Julián Cantera Orive, tanto por la fecha en que fue compuesto como por su contenido, es el más ambicioso, descriptivo y completo que se haya escrito nunca sobre el monasterio de Albelda. Publicado en 12 entregas de la revista *Berceo* y con gran interrupción temporal entre ellas, no ha sido suficientemente valorado. Necesitaba una revisión a fondo por el tiempo y los cambios producidos por la investigación].

## 1ª PARTE: DESCRIPCIÓN

- I.- Cantera Orive, J. (1950): "El primer siglo del monasterio de Albelda (Logroño) (Años 914-1024)", *Berceo* Año 5, nº 14, 13-23: I y II
- II.- Id, *Berceo* 5, 15 (1950), 313-326: III.- Así surgió el Monasterio: Construcciones y adherencias y IV: Los límites de la demarcación
- III.- Id, *Berceo* 5, 16 (1950), 509-521: Explicación y ampliación, V: De cómo vieron nuestros antepasados el Monasterio &:1 de muy lejos Ambrosio de Morales; párrafo 2: Junto a él pasó el P. Yepes; párrafo 3: El Padre Joseph Moret lo vio desde Logroño; párrafo 4: No se acercó mucho más el P. Manuel Risco; párrafo 5: Llegó su noticia los extranjeros Mabillon, Baronio, etc.
- IV.- Id, *Berceo* 6, 19 (1951), 175-186: VI: Así desapareció el Monasterio. 1º Los desprendimientos de tierras, 2º El del año 1939, 3º Los apuros de "El Rey de Albelda" en la Navidad de 1923, 4º La catástrofe de 1683.

## 2ª PARTE: FUENTES

- V.- Id., *Berceo* 6, 21, 1951, 531-541; Segunda parte: Las fuentes de información. I.- Documentos originales: 1 El acta de entrega, Observaciones, La fecha, El lugar, 2º La concordia.
- VI.- Id., *Berceo*, Año 7, nº 23, 1952, 293-308: ID., *Berceo*, Año 7, nº 23, 1952, 293-308: II.- Copias directas. III. Otras copias: 1: Primera escritura de la derecha; 2: Segunda escritura de la derecha; 3: El tercer documento. ["Sancho Garcés I y la reina Toda fundan el monasterio de San Martín de Albelda, señalando sus términos y concediéndole determinados documentos: Año 924, enero, 5, Albelda", *Berceo* 22, 1952, p. 294]
- VII.- Id., *Berceo* Año 16, nº 58, 1961, 81-96: IV.- El documento llamado "Mater Omnium" del Prelado Mirón: 1.- ¿Quién era Mirón?, 2.- El documento, 3.- Finalidad concreta, 4.- Relación de posesiones, 5.- Índice de lugares. V.- El "Cartulario" de Dimancas.

VIII.- Id., *Berceo* 16, nº 61, 1961, 437-448: (continuación). VI: Códice Gomesano de París.  
VII.- Códice Vigilano

IX.- Id., *Berceo*, Año 17, nº 63, 1962, 201-206: (continuación). III La Crónica Monacal. El obispo Gotescalco en Albelda. El códice Parmesano. Las miniaturas. Gomesano y Gotescalco

X.- Id., *Berceo*, Año 17, nº 64 1962, 327-342: (Continuación).

### 3ª PARTE: ABADES.

I.- Don Pedro I, el Abad Fundador. 2.- Abad don Gabelech. 3.- Abad don Gómez o Gomesano I; 4.- Abad don Pedro II; 5.- Abad don Auriolo, Oriol o Aurelio; 6.- Abad don Gómez o Gomesano II; 7. Abad don Munioni o Munio; 8.- El "santo padre" abad *Dulquito*: 1ª actuación del abad *Dulquito*, 2 El obispo *Teodomiro*

XI.- Id., *Berceo*, Año 17, nº 66, 1963, 7-20: (continuación) 3.- Gotescalco; IX.- El abad *Salvio*; la obra literaria del abad *Salvio*; X.- El abad don *Maurelo*.

XII.- Id., *Berceo*, Año 18, nº 69, 1963, 377-386: XI.- El Abad Don *Vigila*; XII.- El abad Don *Rapinato*; XIII.- El abad don *García*; XIV El abad don *Blas*; XV.- El abad don *Leorio*.

1954: Pérez de Úrbel, J.: *Los monjes españoles en la Edad Media*, 2 vols. Madrid.

1956: Pérez de Úrbel, J.: "Los primeros siglos de la reconquista", *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, vol VI, Madrid, 3ss.

1960: Ubieto Arteta, A.: *Cartulario de Albelda*, Valencia. Reedición, Zaragoza 1981. En la 1ª edición corrige algunos errores paleográficos. En la segunda incorpora documentos encontrados en Irache en época de Sancho el Mayor.

1969: García de Cortázar, J. A.: *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (X-XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca, 212

1971: *Crónica de Alfonso III*, en Ubieto Arteta, A.: *Textos medievales* (3), Valencia 1971, p. 11 [sobre la destrucción de Albelda por Ordoño, rey de Asturias]

1972: Lacarra, J. Mª.: *Historia política del reino de Navarra, desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla* (I), Pamplona, 113-119.

1973.- Lacarra, J. Mª.: *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona.

1973.- Linage Conde, A.: *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica* (II), León, 662-669.

1979.- Díaz y Díaz, M. C.: *Libros y librerías en la Rioja Altomedieval*, Logroño (Reedición en 1991).

1981: Sáinz Ripa, E.: *Colección diplomática de las Colegiales de Albelda y Logroño*, Logroño, I.E.R., 3 volúmenes, 1, Biblioteca de Estudios Riojanos nº 43, 1981; Volúmenes 2 (siglo XV) y 3 (Índices), Biblioteca de Estudios Riojanos, nº 55-56, 1983.

1981: Ibn Hayyan de Córdoba: *Crónica del califa Abdarrahan III An-Nasir entre los años 912 y 942 (al Muqtabis V)* (Traducción de Viguera, Mª J. y Corriente, F., Col. Textos medievales 64, Zaragoza 1985).

1982: Ruiz Bazán, A. I.: *Albelda, pueblo de nombre*, Logroño.

1983.- Espinosa Ruiz, U.: "La iglesia hispano-visigoda de Albelda. Avance de las excavaciones de 1979.", *I Coloquio sobre Historia de La Rioja, Logroño 1, 2 y 3 de abridle 1982*, en *Cuadernos de Investigación. Historia IX*, Fascículo I, Mayo-diciembre de 1983, Logroño, Colegio Universitario de La Rioja, 231-241.

1985: Andrés Valero, S. - Jiménez Martínez, C.: "El dominio de San Martín de Albelda de Iregua", *II Coloquio sobre Historia de La Rioja* (I), Logroño, 345-357.

1985: Andrés Valero, S. - Eradier Santos, E.: "El dominio de la Colegiata de San Martín de Albelda (s. XII-XV)", *IIº Coloquio sobre historia de La Rioja*, vol. I, Logroño, Colegio Universitario, 359-377.

1985: *Crónica Albeldense XV* (11), en Gil Fernández, J. y Ruiz de la Peña, J. I., *Crónicas Asturianas*, Oviedo.

1986: Ubieto Arteta, A.: "Sobre la reconquista de La Rioja por los Pamploneses", *Príncipe de Viana* (V. VII), 756ss.

1987: Cantera Montenegro, E.: Las juderías de la Diócesis de Calahorra en la Baja Edad Media, Logroño, I.E.R. [Desde el siglo XI se permite en Albelda la existencia de una judería].

1991: Díaz y Díaz, M. C.: "La cultura escrita en La Rioja en el s. X", *II Semana de estudios medievales de Nájera*, Logroño, I.E.R., 221-231.

1991: Fernández de la Pradilla, Mª. C.: *El reino de Nájera (1035-1076). Población, economía, sociedad y poder*, Logroño, I.E.R.

1994: García de Cortázar, J. A.: "Los comienzos de la organización hispanocristiana del espacio riojano

entre los años 923 y 1016”, *Historia de la ciudad de Logroño*, vol. II, Logroño, Ayuntamiento.

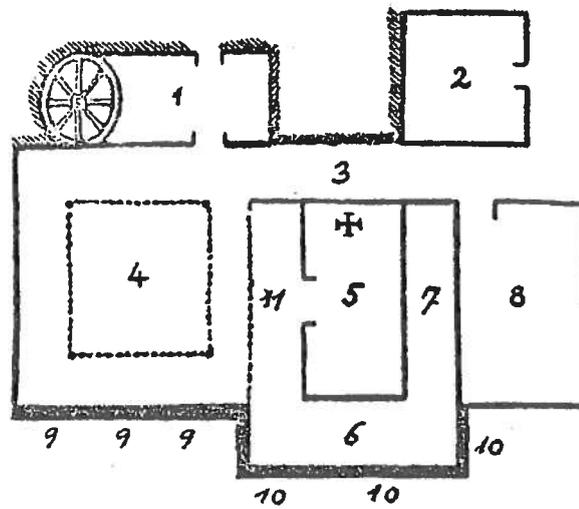
- 1994: García de Cortázar, J. A.: “Castellanización y feudalización del espacio riojano entre 1076 y 1116. El nacimiento de Logroño”, *Historia de la ciudad de Logroño*, vol. II, Logroño, Ayuntamiento.
- 1994: Fernández de la Pradilla, M<sup>a</sup> C.: “La articulación del poder pamplonés en el espacio riojano”, *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño, Ayuntamiento, 36ss.
- 1994: Sénac, F.: “El dominio musulmán: primeras investigaciones”, *Historia de la ciudad de Logroño*, Vol. II, Logroño, Ayuntamiento.
- 1995: Díaz Bodegas, P.: *La Diócesis de Calahorra y La Calzada en el siglo XIII*, Logroño: El proceso de transformación a estar regida por canónigos regulares de San Agustín se transformaría entre 1167 y 1180
- 1997: Lázaro Ruiz, M.: “El monasterio de San Martín de Albelda: estrategias en la ocupación del territorio y valoración socioeconómica (925-1094)”, in: *VII*

*Semana de Estudios Medievales. Nájera del 29 de julio al 2 de agosto 1996*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 353-384

- 1999: González Blanco, A. y Ramírez Pascual, T.: “El monasterio de Albelda y sus columbarios”, *Antig. Crist.* XVI, 179-185.
- 2006: Ramírez Pascual, T.: “El monasterio de Albelda. Un cenobio rupestre”, *Antig. Crist.* XXIII, 2006, 739-752.

Y hay otra serie de títulos bibliográficos, que aquí no recogemos, muchos de los cuales pueden verse en el artículo citado del P. M. Alamo (1949), y en la obra citada del Prof. M. C. Díaz y Díaz (1979), que se ocupan de 1) Manuscritos mozárabes en general y de 2) Himnos del *Códice Albeldense* en particular.

FIGURAS



1. La *panera*, o capilla de Santa Catalina.
2. Hospedería, enfermería y celda abacial.
3. Callejón o paso a la *Claustra* e iglesia.
4. La *Claustra*, donde estaban los claustros.
5. Iglesia monasterial más pequeña que la actual.
6. *Scriptorium* donde se componían los códices.
7. Librería o Biblioteca del monasterio.
8. *Cementerio*.
9. Muro de contención hoy enterrado en las bodegas.
10. Muro inferior de la plataforma.
11. Probable pórtico y entrada de la iglesia.

Fig. 1: Plano del monasterio diseñado por J. Canera.

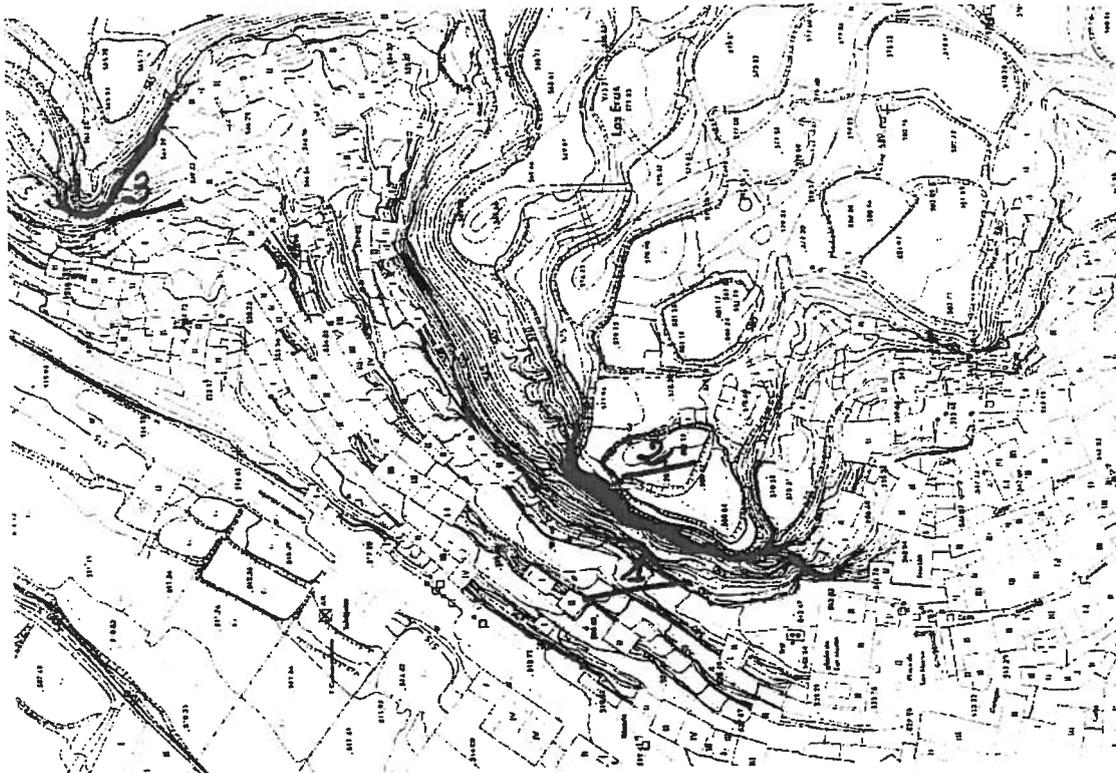


Fig. 2: Plano topográfico del pueblo de Albelda, con sus puntos de referencia.

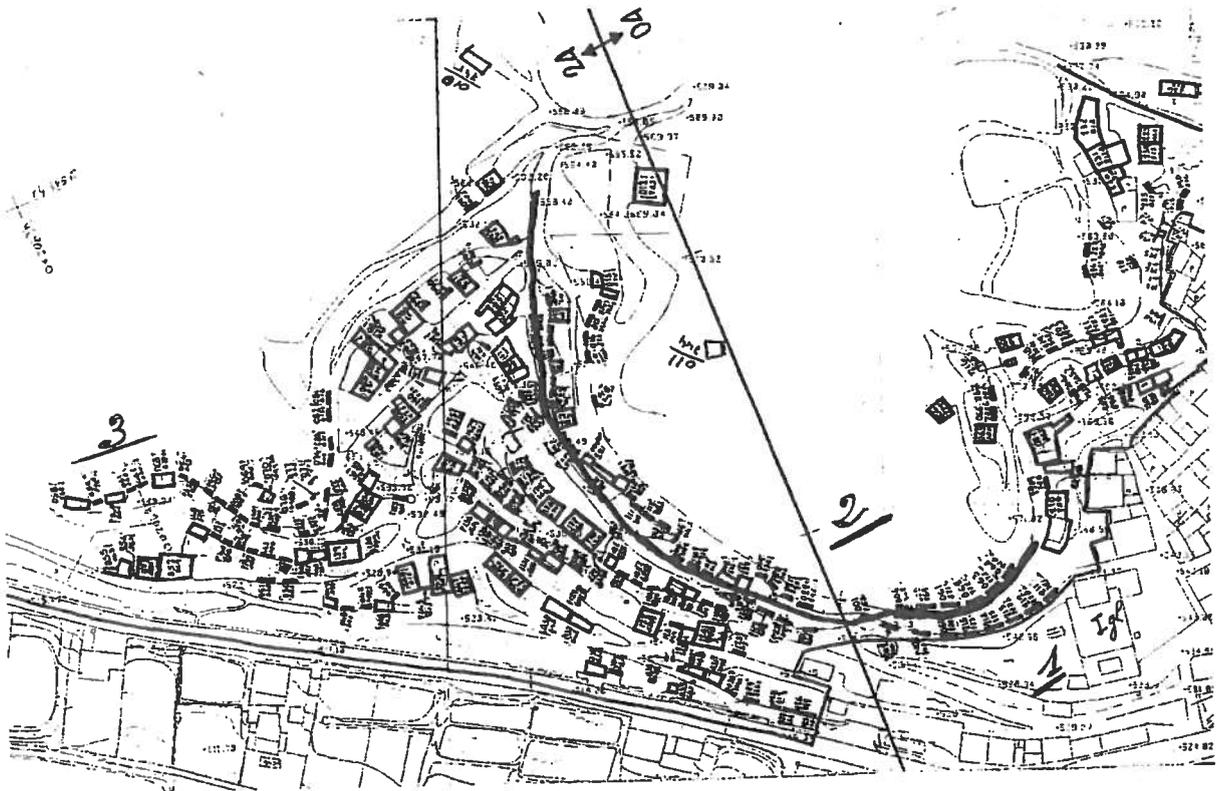


Fig. 3: Plano urbanístico del pueblo de Albelda con indicación de lugares relevantes.

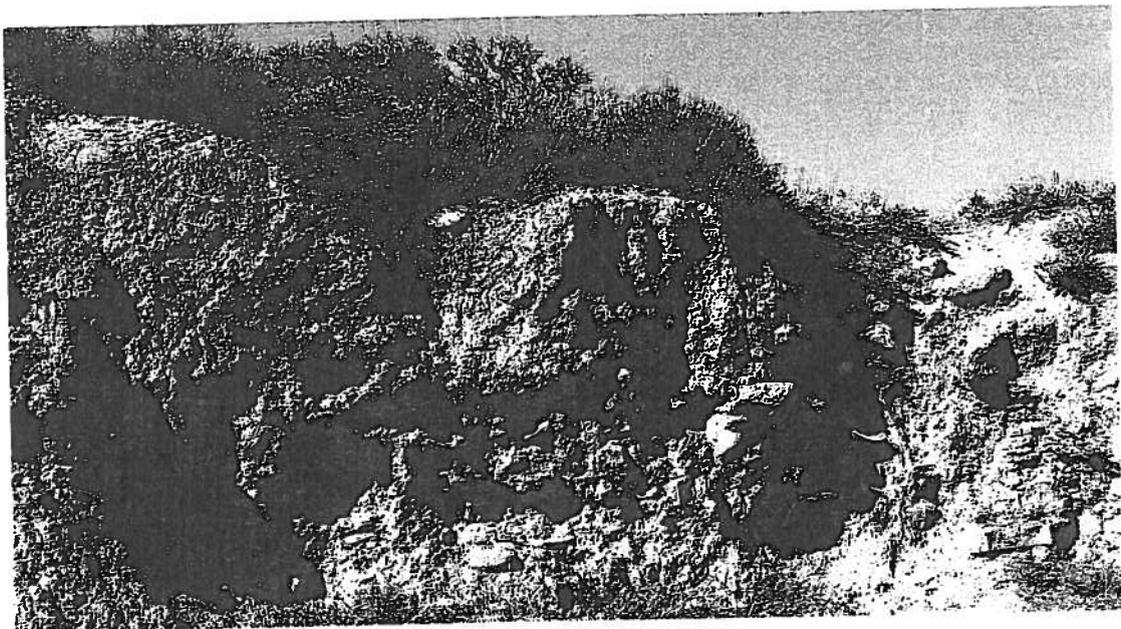
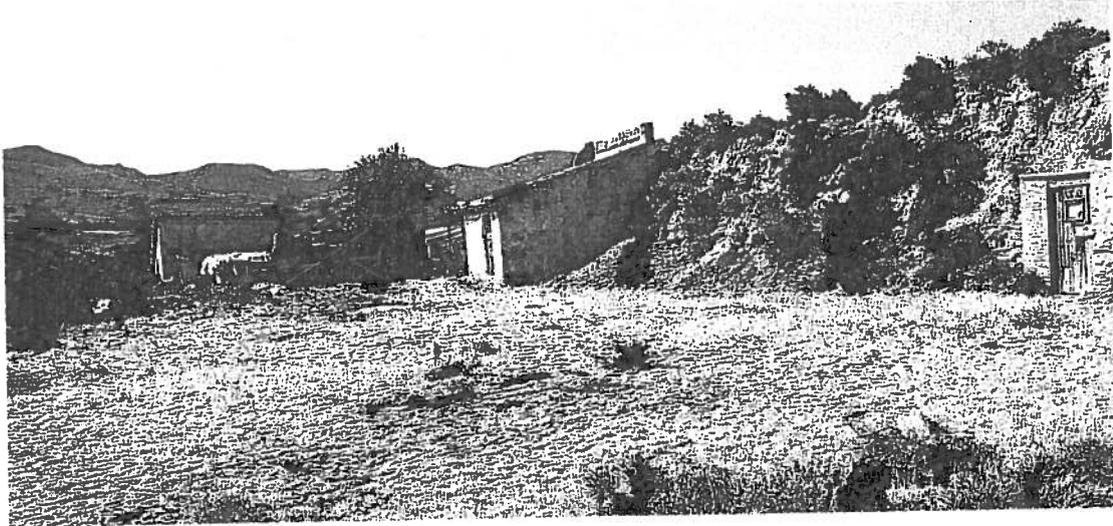


Fig. 4: Estratigrafía del castillo de Albelda.



**Fig. 5:** Foso conservado del castillo de Albelda.



**Fig. 6:** Imagen global de las cuevas del grupo norte.

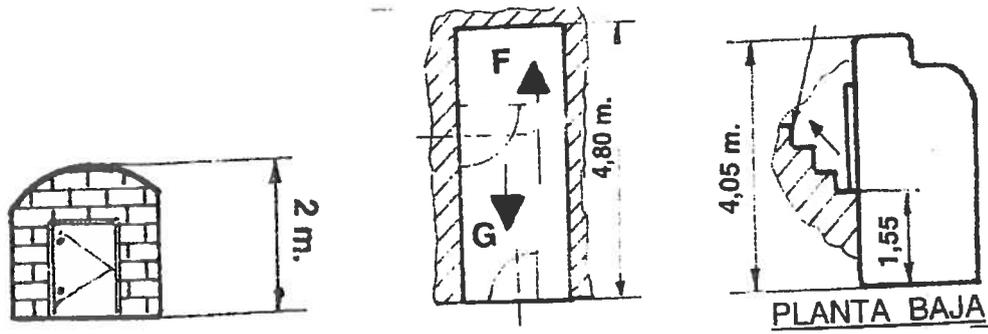
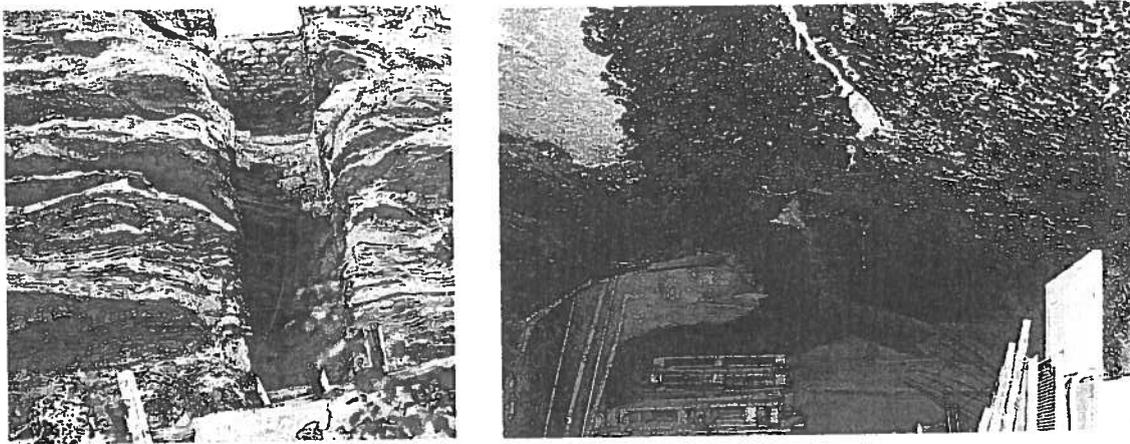


Fig. 7a-c: Planos de la entrada al piso superior del grupo norte de cuevas.



Figs. 8 y 9: Fotos de las zarceras (en forma de chimeneas) de las cuevas de Albelda.

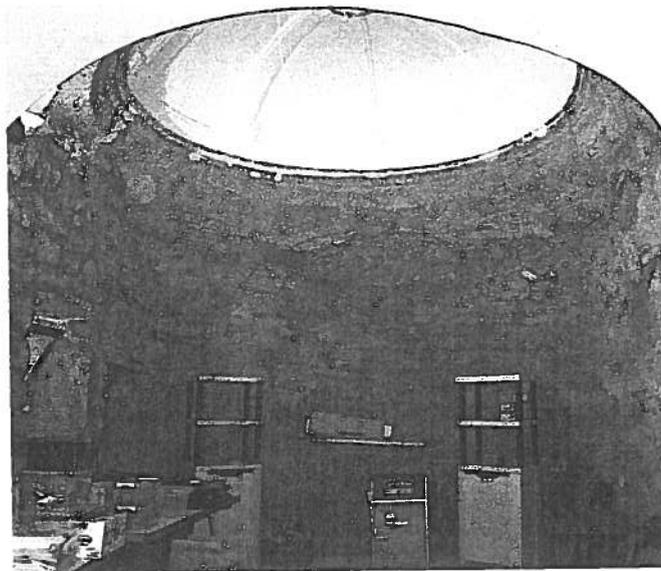


Fig 10: Foto de la Panera.

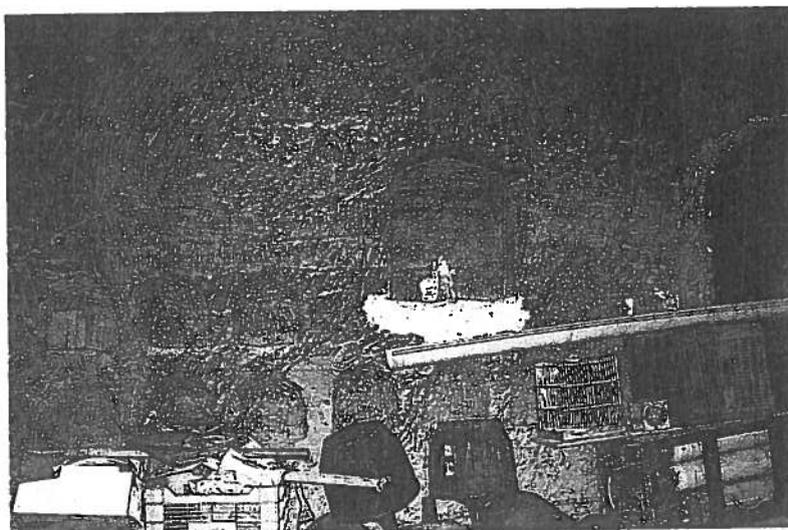


Fig. 11

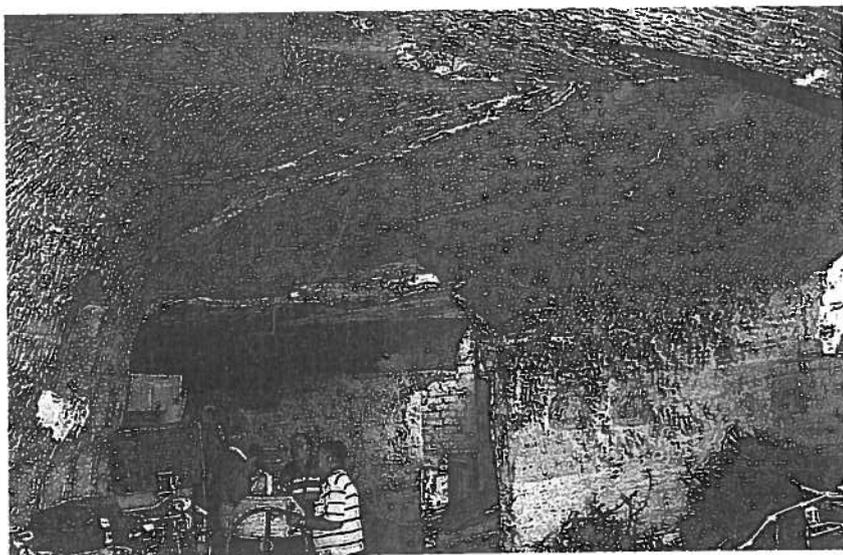


Fig. 12

Figs. 11 y 12: Sala en el complejo NE del conjunto, en las bodegas, con decoración que la identifica como lugar de culto.

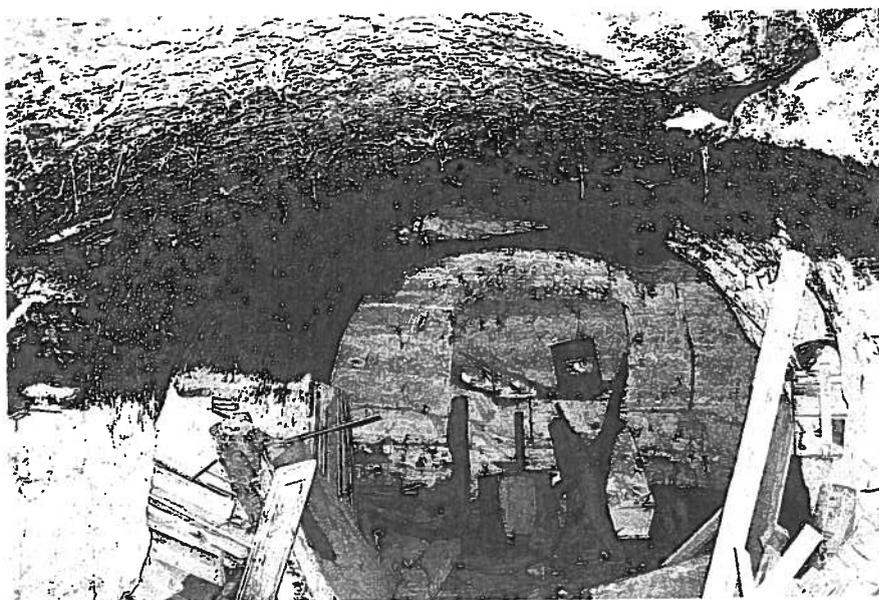


Foto 13: Lugar que por su estructura y hornacinas pudo ser una iglesia.

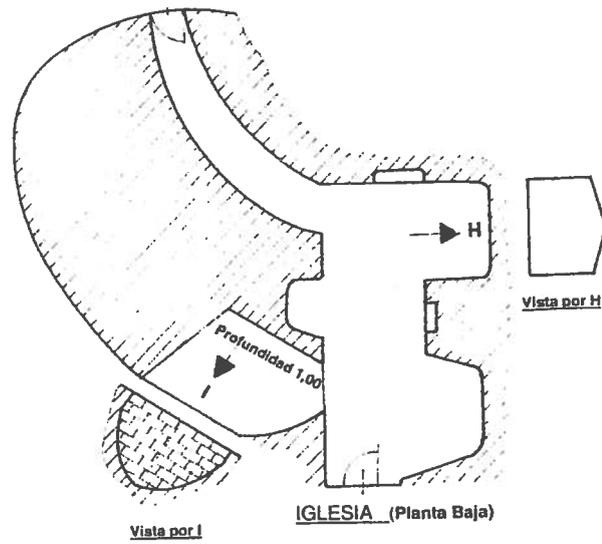


Fig. 14: Plano de la cueva más occidental del piso inferior.

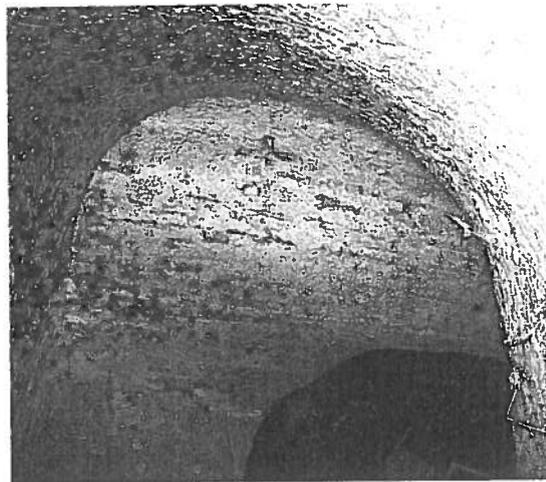


Fig. 15: Cueva la más oriental del grupo del piso inferior.

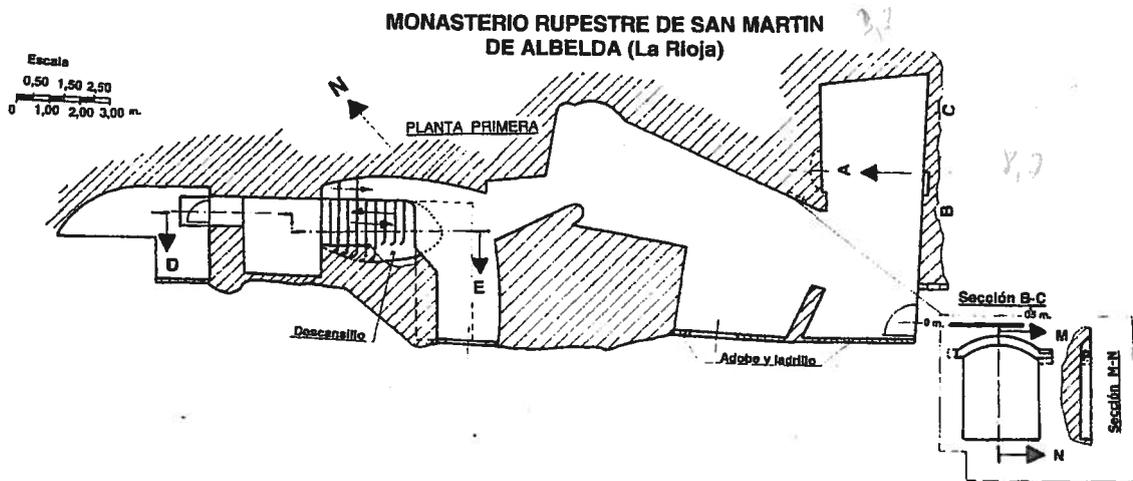
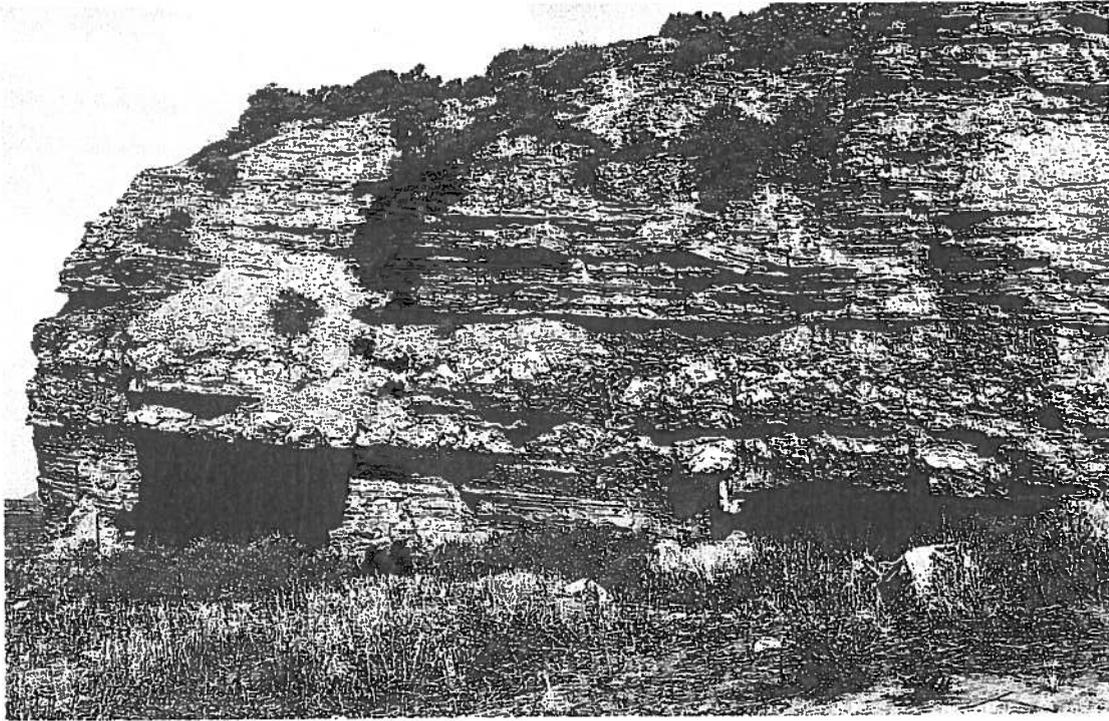


Fig. 16: Planta del piso superior del conjunto de cuevas del grupo norte. Probable *Sriptorium*.



**Fig. 17:** Cuevas que dan al sur, que son calientes por tener mucho sol, y que están unidas a las antiguas dependencias de la Peña Salagona, hundidas en buena parte en 1684, por túneles hoy cegados. Es posible que fuera la enfermería del monasterio.